

HISTORIA DE LA INDUSTRIA RESINERA EN EL SEÑORÍO DE MOLINA Y ALTO TAJO

RESUMEN

El empleo de la miera o resina en la comarca de Molina y Alto Tajo se conoce desde antiguo, así lo atestigua la aparición de productos resinosos en las urnas funerarias descubiertas en los castros celtiberos de los pueblos molineses. La industria resinera es el conjunto de trabajos que comprenden desde la extracción de la miera o resina en el pino resinero hasta el desdoblamiento de esta sustancia en las fábricas de resina, mediante destilación por arrastre de vapor o al vacío, en sus dos componentes: aguarrás, también conocido como esencia de trementina y colofonia.

ABSTRACT

The use of «miera» or resin in the region of Molina and Alto Tajo is known since antiquity, as it is well attested by the appearance of resinous products in the funerary urns discovered in the Celtiberians forts of the villages near Molina. The resin industry is the integration of jobs that include from extraction of the «miera» or resin in the pine-tree to the splitting of this substance in the resin factories, through by steam distillation or vacuum, into its two components: turpentine and colophony.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La utilización de la resina y sus derivados puede remontarse al principio de la civilización. Desde muy antiguo se ha utilizado como fuente de iluminación, de calor, etc.

Por calentamiento (destilación seca) de la madera de pino y otras coníferas, de enebro, sabina..., se obtiene una sustancia espesa de color oscuro denominada «pez», que tiene múltiples aplicaciones.

La pez fue un producto básico presente en todas las culturas de la antigüedad, en especial en los pueblos de Grecia, Asia Menor y Egipto. Los romanos la utilizaban como elemento de guerra. En los relatos de batallas navales, éstos lanzaban ánforas llenas de pez y resina inflamadas contra las naves enemigas, ya que la eficaz combustibilidad de estas sustancias que no se apagaban en el trayecto y, tras el impacto propagaban con rapidez el fuego en el barco enemigo. Igualmente, la utilizaron para calafatear (impermeabilizar) las juntas de madera de sus embarcaciones.

Los cartagineses utilizaban la pez para embadurnar sus murallas defensivas y viviendas, construidas con rocas calcáreas poco consistentes a la humedad y salinidad del agua del mar. De esta forma evitan su deterioro y prolongaban la vida de sus edificaciones.

La colofonia según se cree debe su nombre, por aparecer por primera vez como producto comercial en la antigua Grecia, en la isla de Colophon, patria de Homero, obtenida por calentamiento de resinas.

En España desde tiempos de los iberos se elaboraba pez en abundancia que la utilizaban para la artesanía y en el comercio con otros pueblos. Sobre la calidad y propiedades de la pez en Hispania (pix hispana), el historiador Plinio dice que se utilizaba para precintar el tapón de las ánforas llenas de vino, evitando que éste

se derramase. Incluso la pez servía para dar cuerpo al vino. En el Mediterráneo grecolatino se consumían vinos en cuya composición entra como componente la resina de coníferas.

Es hacia finales del siglo XIX cuando las primitivas técnicas de extracción de la resina en el pino y la separación de sus componentes (aguarrás y colofonia) en primitivos hornos de destilación son sustituidas por nuevas tecnologías menos perjudiciales para la vida del pino (sistema de resinación Hugues) y la introducción de la destilación por arrastre de vapor que permitía obtener productos más puros para la industria química.

En España hasta los albores del siglo XX se mantuvo vigente el aprovechamiento primitivo de los bosques. Sin embargo, tras los cambios jurídicos introducidos por las leyes desamortizadoras y otras específicas referidas a la gestión de los montes públicos, hizo que los montes españoles, tanto de titularidad pública como privada, se incorporaran a las nuevas formas de explotación, desarrollándose una industria paralela, principalmente de madera y resina.

En un breve repaso cronológico a la industria resinera española, citaré como fechas más significativas las siguientes:

- Año 1848, se establece la primera destilería a fuego directo en Hontoria del Pinar (Burgos).
- Año 1862, se establecen en Segovia los hermanos Leopoldo y Ernesto Falcón originarios de Mont de Marsan (Landas francesas), que con ayuda de los Sres Ruiz y Llorente fundaron la Resinera Segoviana. Por estas fechas funcionaban en la provincia de Segovia otras 11 fábricas de aguarrás, 16 de pez y 2 de resinas.
- Año 1871, la duquesa de Denia, viuda del duque de Medinaceli, construyó en su posesión de Las Navas del Marqués (Ávila), la primera destilería que aplicó el vapor como auxiliar de la destilación, es decir, introdujo la destilación de resinas por arrastre de vapor.
- Año 1882, Calixto Rodríguez, Ingeniero de Montes e industrial del sector,

levantó en Mazarete (Guadalajara), la destilería con mayores adelantos técnicos y nuevas tecnologías de toda España.

- Año 1898, gracias a la gestión de Calixto Rodríguez, se crea el monopolio resinero «La Unión Resinera Española» L.U.R.E., también conocida como «La Resinera»
- Año 1905, el citado Calixto Rodríguez, construyó próxima a Mazarete, en la dehesa de La Avellaneda (Anquela del Ducado), la primera fábrica que separaba el aguarrás y la colofonia por destilación al vacío, incrementando la calidad de los productos obtenidos.
- El siglo XX, fue un siglo de luces y sombras para la industria resinera española. En Guadalajara, los últimos pinares en explotación fueron los de Corduente en el año 1989 y la última fábrica de resinas que funcionó, fue la de Teodoro Embid en Villanueva de Alcorón, que cesó en su actividad el año 1983.

La industria resinera en Guadalajara estaba localizada en la comarca del Señorío de Molina y Alto Tajo. Su historia no se puede separar de la del resto de España. La figura de Calixto Rodríguez estuvo presente en sus comienzos y en la modernización de todo el sector resinero, desde la extracción de la resina en los montes pinares hasta su destilación en las dos fábricas más emblemáticas de la provincia, la de Mazarete y la de La Avellaneda.

Ramón de Xérica recoge en su libro «La teoría y práctica de la resinación» (Madrid, 1869), que para dar una idea de la extensión de la industria resinera en España, no tenemos otros datos que los recogidos en la memoria sobre productos de la agricultura española reunidos en la Exposición General de 1857. La industria resinera de Guadalajara estuvo representada por el industrial de Arbeteta, D. Felipe Lamparero; además, el Cuerpo de Ingenieros de Montes de la provincia presentó los siguientes productos:

Resina de Huertapelayo.

Miera de enebro de Huertapelayo a 25 reales la arroba.

Miera de Villanueva de Alcorón.

Espíritu de trementina a 24 reales la arroba.

Pez negra a 2 reales la arroba

Pez rubia a 2,50 reales la arroba

Trementina común a 3 reales la arroba.

Los primeros datos de producción de resina en Guadalajara, se remontan al año 1880, según un informe del Ingeniero Jefe de Montes de la provincia en el bienio 1878-1879, se obtuvieron 193.000 kg de resina de la que se obtuvieron 33.987 kg de trementina y aguarrás y 144.594 kg de colofonia o pez (*Legajo 353-20. Año 1880. Sobre la producción y consumo de productos resinosos. Archivo del Ministerio de Agricultura*).

El Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España de Pascual Madoz (1845-1950), es una fuente de información que proporciona datos sobre los productos resinosos obtenidos en algunos pueblos del Alto Tajo.

Armallones. INDUSTRIA: ... el mantenimiento de colmenas y fabricación de pez, aguarrás y trementina, en cuya exportación se emplean algunos vecinos.

Arbeteta. INDUSTRIA: ... una fábrica de vidrio ordinario, elaboración de trementina, pez, resina y aguarrás, y un molino harinero.

Huertapelayo. INDUSTRIA: ... el carboneo, corte y aserrado de maderas, siendo la más importante la extracción que se hace de los pinos de aguarrás, trementina y pez, a cuyas operaciones y a la preparación de barniz de aguarrás, se dedican muchos vecinos y que después la conducen a diferentes puntos del reino.

Villanueva de Alcorón. INDUSTRIA: ... la agrícola, y la extracción de pez, resina, aguarrás, trementina, incienso y aceite de enebro a la que se prestan sus buenos montes que también proporcionan excelentes maderas de construcción.

Zaorejas. INDUSTRIA: ... el carboneo y la extracción de pez, resina, incienso, aguarrás y trementina.

Otro hecho que ha marcado el desarrollo de esta industria en la provincia de Guadalajara, ha sido el largo y tortuoso

pleito mantenido entre los 18 pueblos del ducado de Medinaceli de la provincia de Guadalajara y La Unión Resinera Española, más conocida por «La Resinera» entre los comarcanos, sobre la titularidad de los montes pinares de estos pueblos, su principal fuente de riqueza. Tras inscribir el duque de Medinaceli estos predios en los libros de Contaduría de Hipotecas y en el Registro de la Propiedad entre los años cincuenta y setenta del siglo XIX, los vecinos comenzaron con sus luchas y reivindicaciones. El duque cansado de litigios arrendó los montes al industrial resinero Calixto Rodríguez en 1894. Posteriormente, en 1904, los vende al citado industrial, advirtiendo que la venta se hacía a «riesgo y ventura». Es decir, que el comprador se arriesgaba a perderlo todo si, en un futuro, los pueblos lograban sus propósitos y se reconocía legalmente su propiedad. Cuando se constituyó L.U.R.E. en 1898, C. Rodríguez aportó entre otras, la fábrica de Mazarete con los pinares que tenía en explotación, incluidos los que había adquirido al duque. Su salida del monopolio resinero en el verano de 1907, trajo consigo la venta de estas tierras y pinares a la Resinera. Los vecinos continuaron con sus luchas en contra de esta empresa por la propiedad de sus montes durante todo el siglo XX.

La disputa se agudizó durante la segunda república. Los obreros agrícolas de los pueblos del Ducado se organizaron. Se creó el Sindicato Resinero de Trabajadores de la Tierra (UGT) en Riba de Saelices, la Asociación de Obreros de Ablanque, el Sindicato de Resineros de Mazarete que tenía secciones en todos los pueblos resineros. Además, el Jurado Mixto de Industrias Extractivas de la Resina de la provincia de Guadalajara constituido por cinco vocales patronos y otros cinco obreros, cuyo Reglamento se aprobó por Orden Ministerial de 8 de mayo de 1934, tenía oficina propia en Mazarete para atender posibles denuncias e incumplimientos de patronos y trabajadores.

El momento álgido de la lucha contra La Resinera para recuperar sus predios, la protagonizaron los pueblos el día 6 de junio de 1934. En esa fecha se concentra-



Sr. D. Calixto Rodríguez García

Diputado á Cortes por Molina

ron en Mazarete todos los pueblos del Ducado, con el único objetivo de rescatar los montes pertenecientes al antiguo ducado de Medinaceli. Acordaron la «entrega rápida e inmediata» de los montes en explotación a los sindicatos legalmente constituidos (UGT y CNT), además del apoyo económico del Estado para la explotación colectiva de los pinares, y amenazaron con ir a la huelga general. Concentración organizada por los sindicatos resineros y sus secciones, los sindicatos agrarios y el Comité regional pro-rescate.

Además, los pueblos despojados habían presentado sus expedientes en el Instituto de Reforma Agraria, una vez que se dictó la Ley de Rescate de Bienes Comunales contemplada en la Reforma Agraria de Azaña. Cuando parecía estar próxima la devolución de los bienes comunales a sus auténticos dueños, ya que se estaba estudiando en la Comisión de Agricultura y debatiendo en el Congreso de los Diputados el rescate y readquisición de estos y otros bienes comunales, el golpe de estado del 18 de julio de 1936, truncó de nuevo las esperanzas de los pueblos del

Ducado de recuperar sus legítimas propiedades.

En los años 70 del siglo XX, se volvió a retomar el problema. Desde la Diputación Provincial de Guadalajara se hicieron intentos de ayudar a los ayuntamientos afectados para comprar sus montes pinares a la Resinera. Por fin, el 23 de diciembre de 1992, los 18 alcaldes de los pueblos afectados firmaron la compra de sus montes pinares a la Resinera por 625 millones de pesetas, importe que fue subvencionado en su totalidad por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Alegría que duró poco tiempo ya que dos devastadores incendios en los años 1995 y 2005, este último de trágicas consecuencias ya que fallecieron once componentes de un retén forestal, acabaron con la mayor superficie de pino resinero (*Pinus pinaster* Ait), incluido dentro de una comarca natural denominada *El Rodenal*.

También el resurgir de la industria resinera en el periodo final del siglo XIX, estuvo asociado a los vaivenes políticos del Señorío de Molina y Alto Tajo. En estas tierras durante el periodo de la Restauración Borbónica (1875-1923), como en el resto del Estado, se implantó la figura del cacique que repartía favores a manos llenas entre sus electores a cambio de los votos para conseguir su escaño en las Cortes. El gijonés de cuna e ingeniero de montes, Calixto Rodríguez García, fue la figura caciquil del Señorío de Molina que en las elecciones celebradas desde 1891 hasta 1910 representando al partido republicano obtuvo su acta de diputado por el distrito de Molina, independientemente quien gobernara en Madrid, ya fueran liberales o conservadores. Incluso en las elecciones de 1910, llegó a derrotar al todopoderoso cacique provincial, el liberal conde de Romanones en el distrito de Molina. A pesar de las promesas del conde, los pueblos resineros siempre fueron fieles en las urnas a su protector. Hay varias fuentes públicas levantadas en homenaje a «D. Calixto» (como era conocido), destacan la de Rillo de Gallo, con su busto en bronce y la de Cillas. También, la actual calle de

«Las Tiendas» de Molina, hasta no hace muchos años llevaba el nombre de este político republicano.

*Que Don Calixto cuenta en Molina
con muchos votos
y con resina
es cosa cierta; y así ha logrado
mande quien mande
ser diputado*

Desaparecido del escenario político D. Calixto tras estas elecciones, el distrito electoral de Molina, pasó a manos del liberal conde de Romanones hasta 1923, incorporando a su tupida red clientelar a los prohombres políticos del Señorío.

El secular problema de la propiedad de los pinares del ducado de Medinaceli seguía vivo, a sus habitantes no les quedó más remedio que acudir a la mediación de su nuevo patrón político el conde de Romanones, que estaba comprometido con su clientela política si quería disfrutar de su apoyo en las urnas. Los pueblos conscientes de su papel acudían al conde para que interviniera en los juzgados y anular las denuncias interpuestas por la Resinera a sus vecinos por infracciones cometidas en los pinares. Incluso, uno de los hijos del conde actuó de abogado defensor de los infractores.

Las maniobras del conde para incorporar toda la provincia a la causa liberal seguían su camino. En las elecciones de 1920, presentó por el distrito de Molina a Juan Núñez Anchústegui, presidente de La Unión Resinera Española, a cambio de que retirara la empresa las denuncias a los pueblos. Además, muchos municipios fueron compensados económicamente por los gastos originados en los procesos judiciales, logrando de esta manera que el patrón político de los pueblos del ducado, fuera además presidente de la Resinera, enemiga acérrima de los habitantes de los pueblos serranos. Gracias a esta jugada maestra el conde fue elevado hasta el Consejo de administración de la empresa resinera en 1922. Así Juan Núñez fue diputado liberal por el distrito de Molina en las elecciones de 1920 y 1923.

LABORES DE EXTRACCIÓN DE LA RESINA EN EL PINAR

Las labores resineras en el monte pinar son el conjunto de operaciones necesarias para obtener la miera o resina y son: la preparación del pino, las picas para extraer la resina del pino y la recolección de la misma (remasa) para su posterior traslado a la fábrica de resina para su destilación.

La primera operación es la preparación del pino que comienza con el descortezamiento o desroñe. Tiene lugar durante el mes de marzo y mediados de abril. Los trozos de corteza arrancados del pino (pizorras) por el resinero sirven como combustible de las estufas para mitigar en lo posible las bajas temperaturas del duro invierno característico de las comarcas resineras. Después se procede a la entalladura, incisión rectangular que se practica en el tronco del pino para extraer la resina, el conjunto de entalladuras de una campaña (desde abril hasta octubre), se denomina «cara». La tercera operación (remasa) es la recolección de la miera que cae de la cara a un cacharro troncocónico de barro cocido después de cada pica. La resina contenida en el cacharro (bote) se vierte a una lata, que una vez llena se vuelca a una cuba o barril (en los comienzos de esta industria se elaboraban con madera machihembrada de roble, posteriormente de hierro estañado) con una capacidad neta de resina de 130 kg. Cubas que eran transportadas hasta la fábrica correspondiente. Al final de la campaña (últimos días de octubre-noviembre), se quita la resina que a lo largo del año se ha ido solidificando y acumulando en la cara del pino, es el barrax o barrasco. Esta resina se destila aparte porque la colofonia obtenida es de inferior calidad.

Las características de cada sistema de resinación radican en la forma de producir las incisiones en el tronco del pino, por las que fluye la resina y en los dispositivos para recoger la miera. Las labores de preparación del pino y recogida de la resina son las mismas para todos los métodos.

El método más antiguo denominado «resinación a muerte», consistía en abrir



Resineros ejecutando la pica por el método tradicional «Hugues»

una incisión en el tronco del pino lo más ancha y profunda posible. El resinero o peguero hace en el suelo un agujero hacia donde se dirigía la resina producida por el pino. La resina obtenida es de baja calidad al mezclarse con las impurezas del terreno.

Posteriormente, se importó de Francia el método Hugues experimentado con éxito en las Landas francesas, también denominado «resinación a vida», porque el pino no muere al final de la campaña resinera, lo que contribuyó a la conservación de nuestros pinares. Ha sido el método clásico de resinación que ha perdurado desde su implantación (1862) hasta los años 70 del siglo pasado, cuando la mayoría de los pinares dejaron de explotarse, sin haber sido desplazado por los métodos más recientes de resinación con estimulantes químicos.

El sistema Hugues es un sistema muy artesanal y requiere una esmerada ejecución de las picas, con unas medidas de anchura, altura y profundidad de las caras labradas en los pinos determinadas por la Administración forestal. El buen resinero

del sistema Hugues necesitaba empezar muy joven el aprendizaje junto con otro resinero veterano que supervisaba su trabajo. Es una actividad que se transmitía de padres a hijos. No era difícil ver tres generaciones de resineros en el pinar: abuelo, hijo y nieto ejecutando con maestría este complejo oficio.

Los resineros del Señorío de Molina y Alto Tajo en el invierno de 1969 realizaron un curso de aprendizaje dentro del programa de Promoción Profesional Obrera (P.P.O.) del Ministerio de Trabajo para aprender el método de resinación denominado «Pica de Corteza» con estimulantes químicos que fue importado de Estados Unidos, y era el que intentaba implantar la Administración Forestal.

Cuando se intentó instaurar este sistema de resinación de Pica de Corteza con estimulantes químicos líquidos (pica con ácido en términos resineros), se hubo de vencer la innata resistencia de los resineros que tenían que cambiar un método heredado de sus antepasados después de un largo y arduo aprendizaje. Además,

manejarían sustancias peligrosas y desconocidas para ellos. Asimismo, muchos de ellos eran de avanzada edad para poder aprender esta técnica nueva.

El año 1977, es de triste recuerdo para los resineros. Por diversas circunstancias los pinares no se explotaron aquella campaña y los resineros fueron a engrosar las listas de parados del INEM. A partir de esta fecha cambio el estatus del resinero. Dejó de ser obrero asalariado para convertirse en obrero autónomo agrícola. El resinero vendía directamente su producción de resina a una determinada empresa, y además estaba obligado a emplear el método de pica de corteza extraña para él, aunque una vez que aprendió esta técnica mejoraron sus condiciones de trabajo y su calidad de vida. Este cúmulo de circunstancias, hizo que en muchos pueblos no se volvieran a explotar sus pinares. Los viejos resineros optaron por emigrar a los cinturones industriales de las grandes ciudades o buscar trabajo como porteros y conserjes en los edificios de viviendas para asegurarse una merecida jubilación. El último pueblo que resinó sus pinares fue Corduente en el año 1989.

Cualquier método de resinación exige mucho desgaste físico para el resinero. Antes de salir el sol, el resinero recorre un largo trecho a pie para llegar al tajo. La agotadora jornada es de sol a sol, la soledad del trabajo, las comidas frías a base de alimentos procedentes de la matanza del cerdo en los calurosos días de verano, acompañadas a veces de agua no demasiado fresca por carecer el monte de manantiales de agua. Otras veces, realiza su trabajo empapado de agua de lluvia primaveral cuando está realizando las labores de preparación; a esto hay que añadir las bajas temperaturas del mes de noviembre con heladas casi diarias. En definitiva, el trabajo de resinero es de una dureza extrema que, poco a poco, les iba minando su vida y su salud.

LAS FÁBRICAS DE RESINAS

Una vez que la resina era recogida en el pinar se trasladaba hasta las fábricas de

resina, en ellas se separaban los dos componentes de la resina: el aguarrás (parte volátil) y la colofonia (residuo sólido).

La resina una vez recepcionada en la fábrica se pesaba y las cubas en las que transportaba se vaciaban en un depósito para posteriormente, conducirla hasta la caldera para proceder a su destilación.

En las primeras fábricas de destilación a fuego directo, el producto almacenado en el depósito pasaba tal cual a la caldera, por lo que las acículas de los pinos, virtutas, tierra y demás impurezas también eran introducidas dentro de ella. La colofonia obtenida era de color oscuro poco apreciada en el mercado, a pesar de haber sido soleada. También, el alambique se deterioraba con más facilidad.

Los avances técnicos importados de la vecina industria resinera de Francia introdujeron mejoras en el tratamiento de las mieras antes de llenar la caldera. En una caldera preparatoria (calderón) se fundía, se filtraba para eliminar las impurezas y el agua se separaba por decantación.

En el eje resinero del Alto Tajo (Zaorejas, Villanueva, Huertapelayo...), utilizaban calderas de destilación a fuego directo. En el eje resinero Mazarete-Molina, cuyas fábricas destilaban por arrastre de vapor contaban con instalaciones para preparar la miera antes de introducirla en la caldera y someterla a la acción del vapor de agua.

LAS FÁBRICAS DE RESINAS EN EL ALTO TAJO

En el pueblo serrano de Huertapelayo hacia mitad del siglo XIX, se inició de manera muy artesanal la incipiente industria resinera en el Alto Tajo. Sus habitantes conocidos como: «los pelayos», en hornos obtenían pez de resina y de enebro para después venderla por todos los rincones de España. La resina la obtenían de los pinares del propio pueblo y de pueblos limítrofes.

Posteriormente, «los pelayos» se trasladaron a Zaorejas y Villanueva de Alcorón, poblaciones mejor comunicadas. De esta forma, abarataban costes de trans-



Viejas fábricas de resina (Zaorejas)

porte de la materia prima. Levantaron varias fábricas que en 1928, funcionaban a pleno rendimiento destilando a fuego directo.

En Zaorejas, Julián Herraiz Salmerón construyó su fábrica antes de 1925, continuando sus hijos con el negocio que mantuvieron hasta los años 60. Otro industrial de esta localidad, Felipe Martínez Salmerón, edificó su fábrica en 1934, junto con su cuñado Feliciano Herraiz, que falleció durante la guerra civil.

En Villanueva de Alcorón se prodigarón más en la elaboración de productos resinosos. Es el último pueblo donde ha estado destilando la última fábrica de resinas, la de Teodoro Embid, hasta 1983, con una capacidad de destilación de 700 tm/año; funcionaba con destilación mixta: fuego directo y arrastre de vapor. Fue edificada por su padre Felipe Embid junto con su cuñado Mauricio Embid.

De otras fábricas dispersas por el pueblo, aún se conservan las paredes y los depósitos de aguarrás de la instalación de Mariano Villaverde.

Otra fábrica fue la de Celestino Herraiz Martín, que viendo el escaso futuro por la competencia entre los fabricantes del pueblo, optó por trasladarse a la población conguense de Arcos de la Sierra, en la

que todavía quedan restos de esa instalación. Tomó el testigo su hijo Timoteo que trasladó esta fábrica a Villalba de la Sierra junto al río Júcar que destilaba por arrastre de vapor. Fábrica que ha sucumbido a los nuevos tiempos, ha sido demolida y en sus terrenos actualmente se levantan viviendas unifamiliares.

Otros descendientes de Huertapelayo, Julián Martínez y su cuñado Fermín Portillo, en torno a 1930, se trasladaron a Cañizares (Cuenca), donde continuaron con la tradición resinera, construyendo una fábrica en esta localidad que destilaba a fuego directo.

Por último, nombrar la fábrica de la finca de Casas Vicente en el límite de Zaorejas y Peñalén, propiedad de la Compañía Ibérica de Resinas que data de 1902, que primero fue alquilada con sus pinares por Unión Resinera Española por la cantidad de 300 ptas/año. Posteriormente, fue adquirida por esta sociedad. Fue regentada por Miguel Merino, el «tío malacha», natural de Molina de Aragón, que además era el dueño del salto de Campillo que suministraba energía eléctrica a Zaorejas y Villanueva de Alcorón. Por los años 30 fue vendida por la Resinera a D. Leandro Herranz, comerciante de Molina de Aragón.

LAS FÁBRICAS DE RESINAS DEL EJE RESINERO: MAZARETE-MOLINA DE ARAGÓN

La fábrica más representativa es la **fábrica de resinas de Mazarete** construida en 1882 por el industrial Calixto Rodríguez que la llamó «Cándida», en honor a su madre. Su localización en Mazarete está justificada por la proximidad a los pinares del ducado de Medinaceli y a la finca de Solanillos propiedad de la Diputación de Guadalajara, que tenía arrendada el citado industrial. En estos pinares se explotaban 350.000 pinos, siendo el contingente de mayor importancia para la citada fábrica. En el año 1898, produjo 309.215 kg de aguarrás y 1.036.750 kg de colofonia.

Esta instalación destilaba por arrastre de vapor con tres alambiques, y representó en aquella época uno de los mayores núcleos industriales en el mundo rural de la provincia. Daba trabajo directo en labores de fabricación a más de 100 obreros en época de mayor producción, sin tener en cuenta, los jornales que generaba en los montes para la extracción y transporte de la resina.

La fábrica de Mazarete fue aportada por el ingeniero asturiano a La Unión Resinera Española cuando ésta se constituyó en 1898. En esas fechas destilaba mieras procedentes de 700.000 pinos. Su producción se fue incrementando continuamente, en 1907 produjo 530.560 kg de aguarrás y 1.584.227 kg de colofonia.

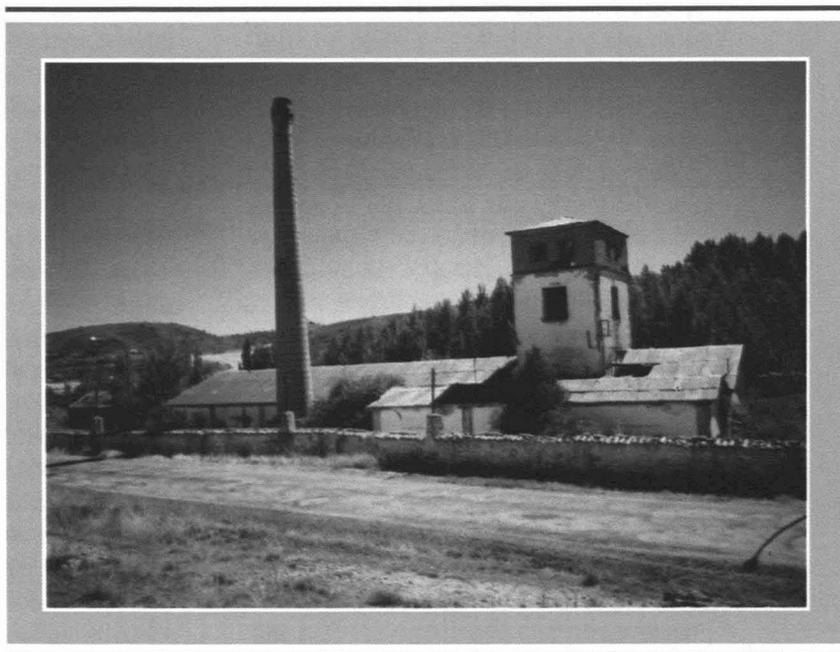
Estuvo en funcionamiento hasta el año 1975, por estas fechas la Resinera desmontó parte de sus instalaciones y la maquinaria útil fue trasladada a la fábrica de la empresa en Navas del Marqués, cesando definitivamente su actividad industrial en el campo de destilación de mieras. Continuó

algunos años como aserradero de maderas de los pinares de la Resinera. En 1978, cerró definitivamente.

En la actualidad, es de propiedad municipal y la falta de recursos para su mantenimiento ha hecho que, poco a poco, se vayan desmoronando sus instalaciones para presentar hoy día un estado decadente y de abandono que inexorablemente conducirá hasta su ruina total. La única que aguanta el paso de los años es su chimenea de ladrillos que se conserva intacta desde la fecha de construcción: 1930.

FÁBRICA DE RESINAS «MARTINA». LA AVELLANEDA (ANQUELA DEL DUCADO)

Calixto Rodríguez, además de ser director-gerente en varias ocasiones y presidente del Consejo de Administración de L.U.R.E., él por su cuenta tenía negocios de explotaciones resineras, tanto en la provincia de Guadalajara como en el resto del país. Incluso, fuera de España (Portugal y Méjico), dado su espíritu emprendedor y hombre de negocios. Fruto de estas inquietudes levantó a principios del siglo XX, en el paraje de La Avellaneda, extensa finca forestal próxima a Mazarete, otra





Resinera de Rillo de Gallo por los años 50 (Foto Peco)

FÁBRICA DE RESINAS «LA ESPERANZA». RILLO DE GALLO

Los antecedentes industriales de sus propietarios datan de 1901. Su propietario Crispulo Herraiz Sampedro, oriundo de Huertapelayo, poseía una fábrica de barnices y almacén de productos resinosos en Sigüenza. También comercializaba pez negra para boteros. Esta fábrica destilaba mieras a fuego directo. Además, el citado industrial disponía en Zaragoza de un depósito como mayorista de productos resinosos.

fábrica de resinas que denominó «Martina» en recuerdo de su primera esposa fallecida en Mazarete en 1902. Su salida de la Resinera arrastró a muchos obreros de la fábrica de Mazarete, produciendo una división en el pueblo entre los partidarios de la Resinera y de D. Calixto, como era conocido entre las gentes de la comarca.

Como innovador, aplicó en esta instalación las nuevas técnicas experimentales, según recoge la exigua bibliografía resinera. Aplicó por primera vez el vacío a la destilación de mieras en esta fábrica para obtener productos de máxima calidad. En 1910, un pavoroso incendio destruyó completamente todas las instalaciones con pérdidas de más de un millón de pesetas. D. Calixto supo reponerse de tan importante quebranto con la ayuda de su joven consorte, María Lorente, sobrina de su fallecida esposa (cuyas iniciales adornan la amplia cancela de entrada a la fábrica) y el apoyo electoral de su querido distrito de Molina, como a él les gustaba denominar. Tras su fallecimiento en 1917, continuó su esposa con la actividad fabril, por lo que entre los resineros era conocida como la fábrica de «la viuda». Estuvo operativa hasta 1967.

En 1937, se traslada a Rillo de Gallo, y construyó junto a la carretera N-211 una primitiva destilería a fuego directo (la fábrica vieja), de la que se conserva el modesto edificio de tejado de chapa y su peguera de ladrillos. En 1944, levantó una moderna destilería por arrastre de vapor, de ella destaca su esbelta chimenea troncocónica asentada sobre una base cuadrada de fábrica de ladrillo.

En la dirección de esta empresa familiar le sucedió su hijo Dionisio Herraiz Herraiz. Esta empresa no superó la crisis de los años 60/70 y en 1969, cerró definitivamente sus instalaciones. Esta empresa era conocida como la fábrica de «los pelayos» por los resineros. En ella trabajaron obreros de Rillo de Gallo, Corduente y Molina.

FÁBRICA DE RESINAS «LA TORRECILLA». MOLINA DE ARAGÓN

Tras la salida de Calixto Rodríguez de La Unión Resinera se produjeron conflictos entre ambas empresas por las subastas de los montes pinares de los pueblos resineros para abastecer de miera sus instalaciones. Según la política empresarial de la Resinera de monopolizar la industria

resinera y de abaratar costes de transporte de las mieras obtenidas hasta sus fábricas, alquiló, compró o edificó instalaciones próximas a los montes pinares. Fruto de esta política expansionista alquiló próxima a Miolina la fábrica de «la Torrecilla» a D. Modesto Villanueva, hombre de negocios y rico terrateniente molinés, siendo recepcionada por la Resinera el 3 de marzo de 1909. Fábrica que destilaba con cuatro alambiques la producción de los montes próximos a ella. La Resinera la tuvo arrendada hasta el 16 de marzo de 1933.

Según el inventario de 1940, la fábrica consta de las siguientes instalaciones:

- Un edificio destinado a destilería, dividido en dos partes, la de arriba (el muelle), para la descarga de barriles de resina, pesado y vaciado de los mismos en el calderón de fundir y caldera abierta, depósito de mieras con siete rastreles de madera para colocación de los barriles. La de abajo donde se localiza la caldera de destilación. La construcción de este edificio es de mampostería y calicanto, todo él cubierto de cañizo y teja curva.
- Chimenea de ladrillo octogonal de unos 24 metros de altura, con una base cuadrada de 5,50 metros de alto hasta el arranque del ochaviado, con su pararrayos. Se encuentra adosada al muro de la destilería.
- Edificio destinado a depósito de aguarrás. Aislado de todos los demás.
- Taller de cubería.
- Diversos almacenes, cuadras, garajes, etc.
- Edificio destinado a vivienda de los empleados.
- Cerca de pared de mampostería ordinaria y calicanto que mide 463,40 metros de longitud, 0,53 metros de anchura y 2,50 metros de alta, con su albardilla cubierta de teja.
- Maquinarias y aparatos.

CONCLUSIÓN

La industria resinera ha sido una industria estratégica sometida a los vaivenes económicos mundiales acaecidos durante el siglo XX, que junto con las dos guerras europeas y la guerra civil española influ-

yeron negativamente en su desarrollo y progreso. También, la escasa mano de obra en las zonas rurales debida a la emigración de sus habitantes a las grandes ciudades contribuyó a su desaparición.

Por otra parte, la aparición de productos sustitutivos procedentes del petróleo, hizo que disminuyera significativamente la demanda de aguarrás y colofonia, tanto en España como en el resto de países industrializados, a pesar del prestigio internacional que gozaban los productos españoles por la excelente calidad de sus mieras, lo que convirtió a España en un país tradicionalmente exportador de colofonias. Por los años 70 del siglo pasado exportaba, aproximadamente, el 50% de la producción nacional.

Estos aspectos y otros muchos, junto con la poca implicación de la Administración central y autonómica, ha hecho que nuestros pinares hasta no hace muchos años llenos de vida, muestren en la actualidad un aspecto de olvido y de abandono que los han convertido en materia prima para ser pasto de los incendios forestales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU PIDAL, J.M.: «Resina, corcho y frutos forestales». Revista «El Campo» nº 98 del Banco de Bilbao (1985).
- BERLANGA SANTAMARÍA, A.: *La industria Resinera en Guadalajara. Un siglo de Historia (1889-1989)*. Diputación Provincial de Guadalajara. 1999.
- BERLANGA SANTAMARÍA, A.: *Calixto Rodríguez García. Fundador de Unión Resinera Española y Diputado a Cortes por Molina*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2005.
- ITURRALDE, J. y ELORRIETA, O.: *Estudio sobre la resinación de los montes españoles en sus aspectos botánico, forestal, industrial y económico*. Madrid. 1914.
- MORENO LUZÓN, J.: *Romanones. Caciquismo y Política Liberal*. Alianza Editorial. 1998.
- TOMELO, M.: *Las resinas*. Editorial Salvat. 1939.
- URIARTE AYO, R.: «La Unión Resinera Española» (1898-1936). Documento de Trabajo 9610, Fundación Empresa Pública.